



II Congreso Internacional
EDIFICAR LA PAZ EN EL SIGLO XXI
Bogotá, 24, 25 y 26 de septiembre de 2014
www.edificarlapaz.org

Acta del Eje Temático Cultura de la Paz



II CONGRESO INTERNACIONAL EDIFICAR LA PAZ EN EL SIGLO XXI

EJE TEMÁTICO 2 - CULTURA DE PAZ

Se presentan a continuación, las actas de los cuatro espacios correspondientes al eje temático "Cultura de Paz", en el marco del II Congreso Internacional Edificar la Paz en el siglo XXI. A saber:

1. Ponencia principal. Padre Francisco de Roux.
2. Mesa de trabajo con expertos - Primera Sesión.
3. Mesa de trabajo con expertos - Segunda Sesión.
4. Comunicaciones y ponencias alternas.

1. Ponencia principal. Padre Francisco de Roux - 25 de septiembre de 2014

Se parte de la experiencia liderada por el padre De Roux en el Magdalena Medio, donde luego de una etapa fuerte de conflicto armado, se hizo un llamado a los diversos actores involucrados, y se establecieron prácticas que contribuyeron a la generación de una transformación cultural. En este relato se hizo alusión particularmente a la realidad de victimización que sufrió la comunidad así como al carácter simbólico de recibir el Premio Nacional de Paz en uno de los momentos más crudos de la Guerra.

A este presupuesto, se sumaron dos referentes pedagógicos: por un lado, la comparación de la ciudad de Bogotá actualmente con la Bogotá de la época de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de la ciudad; y por otro lado, la comparación de ciertas características de la geografía colombiana con la costarricense, que enmarcan lo que denominó un "golpe de realidad" desde la tasa de homicidios, los denominados falsos positivos, entre otros factores que dan cuenta de un escenario de violencia.

Planteado lo anterior, las principales preguntas que marcaron el derrotero de la reflexión del Eje Cultura de Paz, fueron entre otras: ¿Cómo hacer un lenguaje puente entre una cultura de paz y una cultura de violencia? ¿Cómo generar formas de seguridad sin armas? ¿Cómo cambiar la escuela? ¿Cómo formar ciudadanos de paz? Desde allí, se exponen dos dimensiones conectadas: la violencia cultural y la guerra explícita -el conflicto armado-; afirmó el padre De Roux: "La guerra dañó la política, los sindicatos, los liderazgos espirituales, las universidades y la academia, los medios de comunicación", en ese sentido, los diálogos de paz que acaecen en La Habana manifiestan, por parte de la guerrilla, una ética basada en el convencimiento de que el aparato político de Colombia está en contra del pueblo, dado lo cual, la muerte puede ser un precio justo a cambio de una transformación nacional profunda. En contraste, conseguir la paz a través del diálogo, es reforzar la convicción de que los colombianos no tenemos que matarnos para que las cosas cambien en el país.

De tal forma, se remite al reconocimiento de que el país atraviesa un momento crítico, de transición, donde el reto es el de "ser colombianos de otra manera", y para ello, se ha de basar

la seguridad en la confianza más que en las armas, conscientes de que el capital de un país en la situación de Colombia es la fe. Ante la crudeza de la realidad colombiana, donde nos enfrentamos a un ser humano quebrado, con realidades atroces en el campo y ciudades ajenas al horror, el padre De Roux, plantea una apuesta por la dignidad, desde el encontrar sentido a lo que ha sucedido entre nosotros, sentido en los hombres y mujeres de estos territorios en Colombia, de permanecer en los lugares de dolor, de enfrentarse a los actores armados; de esta manera, los indígenas, campesinos y pobladores en general, nos han dado ejemplo de dignidad, lugar desde donde se puede construir una alternativa ética, expresada en la convicción de tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros, más allá de cualquier fundamento religioso.

A partir de la experiencia del Magdalena medio, se plantea “la vida que queremos vivir”: identificada con la cultura, sostenible desde los valores, gobernada desde el pueblo y protegida desde la confianza. Se da así una profunda unión entre el desarrollo y la posibilidad de Paz. Para ello, es necesario el escenario de negociación y reconciliación partiendo de la posibilidad de la Justicia Transicional en la tensión entre la aceptación de la participación política de la guerrilla y la reparación a las víctimas. En esa perspectiva, se alude a la presencia de las víctimas en la Habana que ha conmovido a los negociadores en tanto expresión del sufrimiento, que hace que el reconocimiento de los errores políticos no sea suficiente si no hay reconocimiento de los errores humanos, que tocan lo profundo; los horrores, la barbaridad de la que somos capaces los seres humanos, remiten a una necesidad profunda.

Frente a situaciones como la sacralidad de los bienes públicos, la responsabilidad ciudadana ante el Estado, la independencia de los Medios de comunicación y la decisión de cambiar la escuela, se señala la necesidad de una nueva pasión por el ser humano, donde se asuma la responsabilidad de todos por lo hecho y por lo que se ha dejado de hacer. La decisión personal y comunitaria adquiere importancia fundamental y en ella, la convicción de que no existe una causa ética ni política más grande en Colombia hoy en día que la paz, que moviliza convicciones como la prioridad de las víctimas y la determinación por la protección de la naturaleza. El padre De Roux finaliza con una breve palabra a los universitarios: más allá de los títulos y el dinero, la felicidad se define por una pasión a la cual se consagra la vida, y no hay ninguna más grande que la pasión por el ser humano.

2. Mesa de expertos (primera sesión) - 25 de septiembre de 2014

Se inicia la sesión presentando la dinámica a utilizar, basada en las preguntas, inquietudes y comentarios del público, antes que la presentación de ponencias o exposición magistral por parte de los expertos. Dicho esto, se da la palabra a varias personas del público y luego a la mesa de expertos, configurándose así cuatro rondas de intervenciones, cuyas ideas principales se exponen a continuación.

Primera ronda de intervenciones del público:

- Frente a la conciencia social tan marcada de un grupo de personas como la guerrilla, ¿un camino podría ser la reindividualización de las conciencias? ¿Cómo se daría?
- Frente a la presentación de una convicción ética por parte de los miembros de la guerrilla, ¿qué pasa con el adoctrinamiento y manipulación de los menores de edad?
- Se ha planteado la conciencia de paz como una alternativa de sentido de vida, sin embargo, existe preocupación por el trabajo individual necesario para la validez del sentido colectivo.

Sara Victoria Alvarado: En cuanto a la individualización de la conciencia moral considera necesario regresar a la conciencia de los sujetos, teniendo en cuenta el momento de transición que necesita tanto de los sujetos como de los colectivos. Asimismo, remite a los procesos de socialización moral y política, desde las escuelas, donde es importante actuar en conciencia de lo que significa la acción política que siempre es colectiva, con base en un nosotros.

Jordi Palau: Plantea la imposibilidad, en el proceso de reindividualización, de imponer por decreto sea el perdón o el arrepentimiento de los perpetradores; en ello, entra en juego, la muerte simbólica del perpetrador, ante la falta de conciencia de la responsabilidad por homicidios, desaparición de personas, etc. El reto es, entonces, hacer experiencias, no teoría, de resolución pacífica de conflictos, en todos los espacios, escuelas e instituciones; prácticas que complementarían la justicia formal.

Monseñor Nel Beltrán: Desde su experiencia personal que ha sido marcada por la violencia, se remite a la violencia liberal-conservadora. Expresa una apuesta por el individuo, por el corazón, por el interior de las personas; afirma Monseñor: “El secreto está en el corazón, pero se intentaba cambiar lo político”, en el sentido de que, en su trayectoria, se suscitaron iniciativas y preocupación por la búsqueda de la Paz. Finalmente, plantea la importancia de una pedagogía nacional en favor de la comprensión del ser humano, con miras en la generación de un hombre nuevo que garantice no simplemente la interrupción de la guerra, sino la construcción de un país diferente, desde mentalidades y corazones diferentes.

Segunda ronda de intervenciones del público:

- Se solicita profundizar en la generación de espacios en la escuela para construir la Paz desde lo cotidiano.
- ¿Cómo abordar la situación de desesperanza e incredulidad frente al proceso de Paz, de muchas personas víctimas y no-víctimas?
- Ante el planteamiento de que la generación adulta no se constituye en el referente para la reconciliación, ¿cómo hacerlo desde una institución educativa?
- ¿La necesidad es cambiar la conciencia de los diez mil guerrilleros o cambiar la conciencia de todos los colombianos? En superación de los dualismos entre buenos y malos que tanto daño han hecho al país.
- Desde el lenguaje inclusivo, ¿por qué hablar de una sola cultura de la Paz? ¿no resulta más pertinente hablar de culturas de la paz? Más aún, si se permite ¿de las Paces?

Peter Stucky: Parte de la afirmación: “Todos somos caminantes en la búsqueda de la Paz”. Más que una respuesta, planea la presentación de una perspectiva. En los 80 cuando nadie hablaba de paz como una posibilidad, se hicieron esfuerzos iniciales que involucraron un Premio Nobel de Paz, estamos aquí 30 años después, y faltarán otros tantos para el cambio de la mentalidad y la creación de una cultura de Paz. Comparte algunos compromisos personales y sociales con la no-violencia derivados de la experiencia en su iglesia; se resaltan entre otros: cultivar una espiritualidad personal de la no violencia; rechazo al maltrato físico, psicológico y verbal en la familia; trabajar por la solidaridad y una economía alternativa que promueva un desarrollo humano sostenible; y, poner los talentos al servicio de una sociedad no-violenta desde las situaciones particulares, en nuestras relaciones con los demás y la sociedad, incluso en grupos o comunidades pequeñas. Finaliza, sugiriendo que del presente Congreso pudiera salir una propuesta concreta de, por ejemplo, ilegalización de las guerras, que hasta el momento no son ilegales.

Francisco de Roux: Hace eco de los aportes de Pedro Stucky, señalando la importancia de los compromisos personales como propuesta para el Congreso. Respecto a las preguntas, reconoce que es fuerte el cuestionamiento respecto a las conciencias en la guerrilla; remite a la experiencia de entrar en el diálogo, conceder la buena intención, en reconocimiento de que todos los actores se posicionan desde la convicción de que están haciendo lo mejor para Colombia, y ese ha de ser el punto de partida para el diálogo, aludir a la conciencia. Para terminar, una cosa es tener los principios y otra cosa es formar el carácter para mantenerlos y ponerlos en práctica, ahí está la labor de la escuela; desde experiencias como el bullying en la escuela indica que, incluso más allá de los principios, el ejemplo de los maestros es crucial.

Para **Sara Victoria Alvarado**, el principal escenario de construcción de Paz es la escuela. La escuela se ha ido entregando a las lógicas del mercado, perfeccionando los conocimientos para ser mejores competidores y el escenario de la formación humana y política se perdió; aunque el Ministerio de Educación Nacional apuesta por las competencias ciudadanas, su operatividad es casi nula. Dos reflexiones en torno a la escuela: Por un lado, las implicaciones del concepto de desarrollo humano, devolverle a los jóvenes su capacidad de crear mundo, de instaurar realidades distintas, nuevas, no reproduciendo las lógicas del mundo del mercado, que ha legitimado la violencia, en otras palabras, transformar el sentido del desarrollo humano en procesos de relación reconociendo que estos son conflictivos por naturaleza. Por otro lado, la consideración de Múltiples Pedagogías para la Paz: fortalecer afectivamente a los niños y jóvenes; resolución de conflictos desde una manera creativa sin negaciones del mismo; crear marcos valorativos que permitan orientar la toma de decisiones, capacidad moral y política para actuar; ampliar el círculo ético en el sentido de que nos importe el otro, cercano y lejano, el planeta. En últimas, formar en la escuela es formar en esas maneras de vivir, con procesos serios de formación de maestros en pedagogía para la Paz, y exigiendo al Ministerio que las iniciativas no se queden simplemente en las competencias ciudadanas que no apuntan a una auténtica formación para la Paz y la democracia.

Tercera ronda de intervenciones del público:

- Más allá de la escuela, ¿qué hacer desde los medios de comunicación? ¿Cuál es el papel de los creyentes? ¿Desde las iglesias?
- Frente a la exclusión en el ámbito escolar de la urbanidad y relaciones humanas, así como de la instrucción cívica, preocupa el valor dado a ciertas materias frente a otras que no privilegia el sistema.
- ¿De qué manera aseguramos las condiciones de sentido para la Paz? ¿cómo podemos orientar las pasiones, la fuerza vital, para la consecución de la Paz?

Jordi Palau: ¿Qué hacer? Tan sencillo como ser originales, que las cosas tengan origen en nosotros: que nuestros comportamientos no respondan a coacciones. Esto es, rescatar el ser auténtico que hemos sido reconociendo que la inspiración en personas referentes no excusa la falta de originalidad. Todos tenemos alguna experiencia concreta de paz, de serenidad, que puede ser actualizada y convertirse en insumo para la autenticidad; en esa línea, no basta con el conocimiento sino que es necesario trasladarlo a la experiencia. Respecto a los medios, es fundamental recordar que como toda actividad humana, es instrumental; la culpa no está en ellos sino en las etiquetas que todos utilizamos; de hecho, la carga simbólica de muchas experiencias de arte, de cultura, de paz, podría ser utilizada por los medios.

Álvaro Duque: Ha habido estigmatización en los medios, no hay matices, todo es blanco y negro. Como en otras situaciones, los ciudadanos tienen los medios que se merecen, esto implica que debe haber un grupo que haga presión sobre ellos, y eso es papel de la sociedad civil; cuando las personas hagan presión, los medios se verán obligados a cambiar. De hecho, aunque hay medios emergentes como las redes sociales, en ocasiones únicamente replican las lógicas de los medios tradicionales, porque esos son los intereses de la gente. En conclusión, los medios se interesarán por los temas en que la gente se interesa y la ciudadanía debe exigirles a los medios.

Monseñor Nel Beltrán: “Víctimas” no es un nombre propio sino un apellido transitorio. Frente a la amargura que puede quedar en la gente, se indica que la cuestión no es de olvido sino de memoria. Dicho esto, hay que repensar lo que entendemos por cultura, y en ella el rol de los medios de comunicación que se constituyen en una escuela social dirigida por maestros no graduados en pedagogía. Ante ello, ¿cuál es el compromiso de un creyente? No el de simplemente rezar por la Paz, sino el de ser instrumento de ella, siguiendo la oración de San Francisco; adoptando el dicho popular: “A Dios rogando y con el mazo dando”.

La última ronda de intervenciones del público, con la que se cierra la sesión, se centra en tres referentes fundamentales: en primer lugar, la preocupación por las dinámicas de perdón y reconciliación especialmente en los lugares donde la violencia ha sido especialmente dura; si el resentimiento permanece en el país, ¿cómo vamos a reaccionar frente a los desmovilizados? ¿se revivirá la violencia?. En segundo lugar, la conciencia de que si bien, la Paz no se consigue ni se impone por decreto, si existen instrumentos que necesitan un fundamento legal; por ejemplo, la Cátedra de la Paz, obligatoria en todas las instituciones educativas, para la cual se solicita la participación de instituciones distintas al gobierno para su reglamentación.

Finalmente, se presentan dos testimonios de mujeres que, víctimas del conflicto, se han organizado y empoderado, evidenciando la importancia de lo femenino en la construcción de la Paz.

3. Mesa de expertos (segunda sesión) - 26 de septiembre de 2014

La segunda sesión de la Mesa de Expertos, inició con la intervención de Jordi Palau, insistiendo en la importancia de la Memoria y la Verdad, la Justicia y el Diálogo, como condiciones para la nueva convivencia. En esa lógica, se entiende la Paz más allá de la ausencia de conflictos, como un proceso, dinámico y participativo, donde adquiere marcada relevancia la promoción de la cooperación, el diálogo y la educación. Se exponen así cuatro grandes retos: 1. El respeto a la vida, no sólo por la muerte física sino por la muerte simbólica. 2. El fin de la violencia, en relación con las violencias directas. 3. La promoción de la no violencia, a partir de experiencias concretas que son expresión de resiliencia individual y colectiva. Y, 4. El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos, desde la invitación de las Naciones Unidas.

Seguido de esto, se dio paso a las intervenciones del público, estableciéndose un diálogo que giró en torno a los siguientes aspectos:

Primero, teniendo en cuenta las polarizaciones que enfrenta la vida política del país, se recuerda la misión de abrir caminos para la aceptación de las diferencias. En conciencia de que Colombia ya ha pasado por una serie de muertes políticas, la invitación es abrir canales para tender puentes y espacios de comunicación; en ese sentido, se presentan ejemplos históricos de reuniones entre miembros de distintas guerrillas con miembros de la fuerza pública. Si se olvidan estos aspectos, que se constituyen en acuerdos mínimos, la Paz se puede estar convirtiendo en un gigante con pies de barro.

Segundo, frente a la ineficacia de la justicia tradicional y la necesidad de minimización de su impacto, se establece la recuperación de experiencias alternativas para la justicia y la equidad en el país como los mecanismos para la resolución de conflictos, la conciliación en equidad, el reconocimiento de la justicia comunitaria, el aprendizaje adquirido en las casas de justicia, entre otros. Esa perspectiva insiste en la importancia del trabajo con los perpetradores, abriendo la perspectiva más allá de las víctimas, esto es, realizar la inclusión social en la reinserción y fomentar una cultura de la inclusión de cara a las víctimas y a los desmovilizados. Sin embargo, continúa el cuestionamiento ¿qué hacer con la reactivación de la violencia que ya se está dando en algunos lugares del país?

Tercero, la necesidad de una mirada nueva sobre la realidad de la violencia y de las víctimas, para la construcción de paz. Pasar de víctimas a protagonistas de la Paz, sabiendo que cada persona está viviendo ya su propio posconflicto, para lo cual son significativos las afirmaciones de una activista keniana: "Me niego a ser una víctima, soy un recurso para la Paz" y de Monseñor Nel Beltrán: "la Paz es hija y madre de la cultura". Cuatro recomendaciones

derivadas de esta perspectiva son: a. tener en cuenta el universo simbólico de las víctimas; b. oír el lenguaje de los armados: por un lado, desde el acomodo actual del ejército, frente a un nuevo papel en una democracia, por otro lado, el lenguaje de los insurgentes, en el horizonte de una realidad nueva que se presenta como un horizonte político diferente; c. escuchar y provocar la sociedad civil, todos nosotros; d. escuchar el lenguaje de la naturaleza, las incidencias de la guerra en la naturaleza, elementos que no se recuperarán y que por tiempo aún se padecerán.

Otros elementos que circularon en esta sesión, más conclusiva, fueron:

- La importancia de estudiar los conceptos pero más allá, defender los principios; en ello resulta esencial la resignificación de ciertos conceptos y dinámicas de mayor participación.
- En una sociedad que viene del miedo, la educación para ser feliz debe contribuir a la transformación de la comprensión de la realidad, por ejemplo, frente al concepto de enemigo.
- Parecen existir contradicciones internas entre el binomio Paz-Desarrollo. De hecho, la idea de Progreso ligado al consumismo y sus consecuencias ambientales, implica una aproximación a miradas alternativas.
- Es necesario hablar de memorias en plural; teniendo en cuenta la incorporación de las experiencias tanto de perpetradores como de víctimas.
- En un país legalista como Colombia, no se puede descuidar la importancia del elemento normativo; en esa perspectiva, cabe tener en cuenta los errores que hubo en el proceso de desmovilización del paramilitarismo.
- Es necesaria una inversión económica a favor de la cultura de paz, esto es, invertir en investigación para la Paz, tal vez involucrando la reflexión comunitaria por parte de la sociedad civil, y ello como medio de divulgación de todos los planteamientos expuestos más allá del Congreso.

Como en la sesión anterior, el cierre del espacio fue la oportunidad para resaltar el papel de las mujeres en el conflicto, desde las experiencias en las regiones. Una participante vinculada a una de las iniciativas de ONU Mujeres, aportó en torno a la necesidad de tomar conciencia de que pese a los avances actuales, el proceso es a largo plazo. Con todo, se resalta entre el público la certeza de que el Congreso se ha constituido en esperanza para quienes han venido de lugares apartados del país, como expresión de que la Colombia rural no ha sido olvidada y que las ciudades y sus habitantes sienten como propias las preocupaciones expuestas.

4. Comunicaciones y ponencias alternas

La dinámica a seguir en este espacio, moderado por Jordi Palau, fue la presentación de las ponencias asignadas a la mesa, seguida de una breve intervención del público.

En primer lugar, Julián Loaiza, presentó *Socialización política y construcción de paz. Una lectura desde la Educación popular*, donde expone una experiencia pedagógica fruto de una alianza entre el CINDE y la Universidad de Manizales, retomando la idea de la Paz no como un estado de perfección al cual llegar sino desde la misma pluralidad, la Paz imperfecta. El proyecto "Niños, niñas y jóvenes constructores de Paz", asume una mirada sociológica, psicológica, y desde la educación política, que busca la externalización e internalización de procesos sociales, desde un reconocimiento y aceptación activa de la diferencia, para desde allí, alcanzar un despliegue de la conciencia política.

En segundo lugar, se dio paso a la ponencia *Los significados de la Paz, los conflictos y la violencia, desde la Universidad Industrial de Santander*, avance investigativo de estudiantes de Trabajo Social de la UIS pertenecientes al grupo Prometeo I. Ellos plantearon la multiculturalidad del contexto universitario que ha generado algunos escenarios de violencia especialmente relacionados con los paros académicos y las huelgas. Posteriormente, se expusieron los resultados de la fase inicial de la investigación: conocer los significados de Conflicto, Violencia y Paz, en la comunidad universitaria.

En tercer lugar, Fabio Orlando Medina Sánchez, perteneciente al departamento de Formación Lasallista de la Universidad de la Salle, en su exposición *El problema de lo religioso en la configuración de la paz, desde el pensamiento de Raimon Panikkar*, asume una postura alternativa para mirar el problema de la Paz. Presenta esta racionalidad distinta, desde los nueve sutras planteados por el filósofo español; afirma entre otros aspectos: "A veces desde las razones para hacer la paz, terminamos haciendo la guerra", y con Panikkar: "buscamos el misterio del ser sólo bajo la luz del pensar".

En cuarto lugar, *Contribución a la Paz desde el mundo de la empresa*, parte de la experiencia real del ex-ministro de defensa y manifiesto pacifista colombiano, Echeverri, posteriormente secuestrado y asesinado. Se plantea cómo el mundo empresarial se siente ajeno al conflicto y considera que la problemática de la Paz le es ajena; sin embargo, en Colombia la Paz adquiere rostro humano y se constituye en un anhelo social, por lo cual es imperativo generar estrategias que comprometan a las empresas, incluidas las multinacionales, en dinámicas inclusivas, justas y humanistas, que promuevan una convivencia armónica. Se presentan algunas estrategias que permiten "poner la Paz en el horizonte": desde el trabajo social, charlas con las familias; iniciativas sociales para crear armonía con la comunidad exterior; escuelas de liderazgo para jóvenes; democratizar la estructura de la empresa; y, reinversión estratégica en nuevos proyectos; todo ello como expresión de la fe y la confianza en el país.

En quinto lugar, la ponencia *Virtudes cívicas una contribución a la paz*, como reflexión teórica sobre la subjetividad ética necesaria para construir la Paz, enfatizó en los siguientes postulados: partiendo de una única concepción de "Vida Buena", se impide la aceptación de una comprensión de vida distinta a la propia. Este aspecto se podría resolver desde dos hipótesis: el optimismo humano de Kant, y el utilitarismo a partir del capital. Sin embargo, existe una tercera posibilidad: las virtudes, desde Aristóteles y que han sido retomadas en el siglo XX. Por un lado, el sujeto kantiano es aquel que formalmente y racionalmente entiende el concepto

de paz pero que no lo lleva a la práctica. Por otro lado, el sujeto utilitarista hace un cálculo de las consecuencias de sus acciones, lógica costo-beneficio, eligiendo lo más agradable. La propuesta de la ponencia es la recta razón, cálculo de consecuencias desde la necesidad de vivir con el otro, la frónesis.

Finalmente, se abre un espacio para la retroalimentación del público, con intervenciones diversas referidas a distintos núcleos temáticos señalados en las ponencias. Así:

- A raíz de los avances investigativos presentados por los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, se insiste en la importancia del trabajo social con profesionales en un escenario de construcción de la cultura para la Paz.
- Desde la experiencia del CINDE, el escenario educativo hace dos apuestas: en términos pedagógicos desde una educación tipo Freire: educar para la liberación; y en términos metodológicos, posibilitar la aparición de prácticas y concepciones que conlleven a la ciudadanía, es decir, posibilidades de encuentro, valoración de la diferencia y transformación de la realidad que se habita.
- Teniendo en cuenta los planteamientos expuestos de Raimon Panikkar, se retoma la importancia de la conexión de lo religioso con lo político, particularmente en un escenario de posconflicto.
- Ante una solicitud de ampliación sobre la concepción de frónesis, se presentan algunas aproximaciones de Marta Nussbaum, de donde se derivan aspectos como: No es suficiente con reconocer que el otro es un ser humano para hacer la frónesis, el asunto es práctico, pues todos creen saber que es el bien pero nadie lo practica.

Finalizadas las intervenciones, se cierra la sesión.